

La discusión alrededor de la desigualdad como base para el progreso

The discussion about inequality as a basis for progress

Recibido: Septiembre 21 de 2016 - Evaluado: Diciembre 07 de 2016 - Aceptado: Enero 24 de 2017

Mario De Jesús Zambrano Miranda*
Jorge Raúl Ramírez Zambrano†

Para citar este artículo / To cite this Article

Zambrano Miranda, M. D. J., Ramírez Zambrano, J. R., (Julio-Diciembre de 2017). La discusión alrededor de la desigualdad como base para el progreso. *Revista Gestión y Desarrollo Libre*, 2(4), (148-171).

Resumen

El documento es una reflexión sobre la justificación conceptual e ideológica por parte de Milton Friedman y Frederick Hayek de la desigualdad como una condición para el progreso, pero además sus implicaciones éticas y la crítica humanista desde otras aristas.

Palabras Clave: Desigualdad, Mercado, Estado y Ética

Abstract

The document is a reflection on the conceptual and ideological justification by Milton Friedman and Frederick Hayek inequality as a condition for progress, but also its ethical implications and humanist criticism from other perspectives.

Key words: Inequality, Market, State and Ethics

* Docente investigador Universidad Libre Seccional Cúcuta. Economista, Lic. en Ciencias Sociales, Especialista en Gestión Pública y Magister en Gobierno y Políticas Públicas. Perteneció al grupo de investigación Competitividad y Sostenibilidad Para el Desarrollo.

† Docente investigador Universidad Libre Seccional Cúcuta. Economista, Lic. en Ciencias Sociales, Especialista en Gestión Pública y candidato a Magister (c) en Evaluación y Calidad de la Educación. Perteneció al grupo de investigación Competitividad y Sostenibilidad Para el Desarrollo.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN. - METODOLOGÍA. - ESQUEMA DE RESOLUCIÓN. - I. La sociedad, el mercado y la desigualdad en Milton Friedman. - 1. ¿Cómo está conformada la sociedad para Milton Friedman? - 2. El mercado. - 3. La desigualdad: un resultado natural y necesario - II. Frederick Hayek: su concepción del mercado y la sociedad. - 1. El orden social deseable. - 2. Los elegidos del mercado. - 3. El mito de la desigualdad. - III. Friedman y Hayek en una sola mirada. - IV. El capitalismo ¿un orden natural? - V. Crítica a las propuestas de Friedman y Hayek desde una perspectiva social. - 1. ¿Es la sociedad una suma de átomos? - 2. Mercado y Estado - 3. El mito de la desigualdad. - 4. Capitalismo: ¿la única opción? - CONCLUSIONES. - REFERENCIAS.

Introducción

El documento es una reflexión a partir de la visión de sociedad, mercado y Estado desarrollada por dos de los autores más representativos de la economía en el siglo XX, y a la vez se plantea una crítica a esa visión desde perspectivas más humanistas. El documento está estructurado en dos partes, la primera es la concepción de sociedad, mercado, Estado y desigualdad de Milton Friedman y Frederick Hayek. Y una segunda parte donde autores como Amartya Sen son claves para criticar los postulados de estos economistas. La pregunta de esta reflexión, ¿es realmente la desigualdad una justificación para el progreso de la sociedad?

Metodología

El documento es una reflexión académica, a partir de una revisión documental, a partir de información secundaria: revistas, libros, artículos etc. Es un análisis conceptual y crítico desde una narrativa híbrida. (economía, sociología y filosofía).

Esquema de resolución

1. La sociedad, el mercado y la desigualdad en Milton Friedman

La historia de la humanidad es un proceso complejo, de un entramado de relaciones sociales, donde el trasegar de las ideas ha intentado comprender el mundo y buscar explicaciones verosímiles de hechos y formas de actuar, que se organizan en estructuras de pensamientos abstractas, pero que definen medios y objetivos reales y deseables para buscar una sociedad más “ordenada”. El pensamiento de

Friedman y Hayek es un tipo de doctrina e ideología[‡] que concibe una forma de organizar la sociedad y delimitar la función de cada una de las partes que la componen, pero, además, esta visión de la realidad sirve como instrumento justificador de la desigualdad económica. Veamos cómo Milton Friedman y Frederick Hayek justifican la desigualdad económica y la consideran una condición necesaria para el progreso material de la sociedad, pero además esos argumentos se convierten en los principios que rigen la “sociedad libre” (La Sociedad Capitalista).

1.1 ¿Cómo está conformada la sociedad para Milton Friedman?

Para el profesor de Chicago la única forma de organización social y económica necesaria para el progreso: es la capitalista. Desde una perspectiva liberal: unidades autónomas, que toman decisiones voluntarias siguiendo su propio interés para obtener el máximo beneficio. Esas unidades autónomas son sinónimo de empresas o individuos. Para Friedman “semejante sociedad es un número de familias independientes, una colección de Robinson Crusoe, por decirlo así”, es un sistema que él denomina “capitalismo competitivo” donde el espíritu de intercambio voluntario, la economía de libre empresa privada son elementos sustanciales de esta organización. Pero el pensador de Chicago va más lejos, el “capitalismo competitivo” se convierte en un fin en sí mismo, ya que es promotor de la libertad económica y este último es un medio para la obtención de las otras libertades, tal como lo expresa a continuación:

“El sistema económico juega un papel dual en la promoción de la libertad... el capitalismo competitivo, como el sistema más favorable a la libertad económica, es por esta razón un fin en sí mismo. En segundo lugar, la libertad económica es un medio para la libertad civil o política” (Friedman & Friedman, 1997).

La libertad económica aparece en el telón como un valor supremo, pero que es exclusiva de aquellos individuos que poseen poder adquisitivo, es el dinero o la capacidad de compra que permite la validación de “SER” del individuo y además la posibilidad de escoger, tal como afirma Friedman & Friedman:

“Una parte esencial de la libertad económica consiste en la facultad de escoger la manera en que vamos a utilizar nuestros ingresos, qué parte vamos a destinar para nuestros gastos y qué artículos vamos a

[‡] Entiéndase ideología como el “total de un sistema de pensamiento o conjunto coordinado de opiniones e ideas- que forman un armazón- o a un grupo de un nivel más alto de conceptos conexos destinados a lograr nociones más específicas y particulares, análisis, aplicaciones y conclusiones” Maurice Dobb, Teoría del Valor y de la distribución de Adam Smith. Ideología y teoría económica. Editorial Siglo XXI. 1979.

comprar, qué cantidad vamos a ahorrar y en qué forma, qué monto vamos a regalar y a quien” (Friedman & Friedman, 1997).

Para poder “SER” y vivir en la sociedad del “*capitalismo competitivo*” como afirma el profesor de Chicago “*basta con tener fondos*”, queda claro que la sociedad concebida por este autor es una suma de individuos, pero no toda clase de individuos, sólo aquellos con ingresos. Ahora asalta una pregunta: ¿Qué o quién puede hacer compatible los intereses de los individuos?, además, ¿de qué manera se regula esa sociedad?

1.2 El mercado

El mercado es el ente impersonal que compatibiliza los intereses de los individuos, es el mecanismo más eficiente (en el sentido paretiano), el más coherente con la productividad individual y la libertad económica, pero además es quien mejor asigna los recursos a través de los precios, logrando que los individuos “cooperen pacíficamente durante breves momentos, mientras que durante el resto del tiempo cada cual se ocupa de sus propios asuntos”(Friedman & Friedman, 1997), y esto se debe a las tres funciones que cumplen los precios en el mercado: transmiten información emitiendo señales a los agentes económicos, aportan estímulos o crean incentivos y distribuyen la renta de manera eficiente. Además el mercado se convierte en una herramienta para controlar el poder político del Estado y por ende un arma para defender la libertad económica, ya que en el mercado se expresan las preferencias de consumidores y productores, preferencias que son expresión libre, propias de una organización social descentralizada como lo es el mercado, que propicia la realización de las otras libertades que no pueden permitir la interferencia del Estado, ya que esta institución distorsiona los mecanismos de este ente impersonal trayendo consigo ineficiencia (más adelante se reforzará esta idea). Friedman afirma:

“La amenaza fundamental de un monarca, de un dictador, de un oligarca o de una momentánea mayoría... al sustraer la organización de la actividad económica del control de la autoridad política, el mercado elimina esta fuente de poder coercitivo. Le permite al poder económico ser un balance contra el poder político”[§]

Friedman elabora toda una concepción teórica para limitar las funciones del Estado, concediéndole únicamente las que Smith planteaba: protección de los

§ Friedman, Milton. Capitalismo y libertad. www.neoliberalismo.com Pág. 5.

derechos de propiedad, proteger a la nación contra la invasión extranjera, hacer justicia y realizar y conservar determinadas obras públicas, convirtiéndose en un estado gendarme. Su crítica contra el Estado no se queda únicamente en el plano económico, trasciende a lo social, atribuye la crisis de la familia a las políticas de “bienestar”; opina que la familia se ha debilitado, una de las desafortunadas consecuencias del paternalismo del Estado, ya que no permite, en el caso de los padres, asumir responsabilidades, esto significa que elimina los incentivos en los individuos de hacer su inversión en capital humano, asumir los costos y la rentabilidad esperada, aspecto que se niega, cuando el Estado elimina esos incentivos dadas las políticas de “bienestar”. Para Friedman, como vimos anteriormente, los precios son fundamentales para permitir el armonioso funcionamiento del mercado, por ello la reducción de la inflación se convierte en un objetivo para que en el “capitalismo competitivo” los recursos se asignen eficientemente. Friedman identifica cinco puntos clave en el análisis de la inflación: la inflación es un fenómeno monetario dado por un incremento mayor en la cantidad de dinero que el incremento de la producción, es el Estado quien determina la cantidad de dinero, el único remedio a la inflación es una desaceleración de la tasa de crecimiento de dinero, la inflación para desarrollarse necesita tiempo, por lo que los efectos de un cambio en la cantidad de dinero se demoran en verse y existen efectos desagradables secundarios e inevitables al eliminar la inflación.[¶]

Por eso, el monetarismo deja claro que el control de la inflación y la oferta monetaria son determinantes para el crecimiento del PIB, por lo tanto, la política fiscal no influye en la demanda agregada. Aquí se encuentra una limitación del Estado para su intervención en la economía, ya que dicha política es inocua para afectar el producto; además, Friedman se opone a la intervención del Estado en el mercado laboral, ya que los precios y los salarios son relativamente flexibles, los salarios nominales y reales se acomodan automáticamente por las fuerzas de la oferta y demanda de trabajo, es así que cualquier intervención del Estado fijando un salario mínimo que está por encima del salarios que equilibra el mercado laboral crea desempleo y por ende ineficiencia.** El control de la inflación para que el mercado funcione eficientemente crea efectos secundarios e inevitables, ya que los resultados de las fuerzas de la oferta y la demanda son naturales, espontáneos y no pueden ser mediados por ningún artificio creado por el ser humano. En este caso: el Estado.

¶ Las negrillas son de los autores.

** De aquí parte una visión que busca eliminar los Sindicatos, ya que a través de sus exigencias salariales distorsionan el mecanismo del mercado, y cuando presionan para un alza crean un desempleo voluntario, son culpables de tal situación, por eso la necesidad de disciplinar la mano de obra.

¿Cuál es el resultado inevitable del mercado? ¿Por qué no puede ser remediado?
¿Por qué es beneficioso para el progreso económico?

1.3 La desigualdad: un resultado natural y necesario

La desigualdad es un resultado natural del mercado, aún en el ideal de competencia perfecta. Si observamos en una representación gráfica, el equilibrio entre la oferta y la demanda, hay agentes económicos que no acceden al bien o servicio, porque están por debajo del precio de equilibrio.

“Inclusive un mercado ideal es perfectamente coherente con una gran desigualdad. Fuera de la caridad individual, no hay formas de eliminar esas desigualdades de riqueza que permanecerían inclusive en un mercado libre ideal” (Friedman, 1998).

Pero la desigualdad es necesaria para el crecimiento y progreso económico. El Estado no puede frenar las fuerzas que están atrincheradas en la esencia del mercado. Los individuos con poder adquisitivo hacen uso de la libertad económica mostrando sus preferencias y, además, labrando el camino del triunfo, y como en toda competencia hay ganadores y perdedores. Friedman afirma:

“La vida no es equitativa, la creencia de que el estado puede rectificar **lo que la naturaleza ha producido** resulta tentadora. Pero también es importante que reconozcamos en qué gran medida nos beneficiamos de esa falta de equidad que deploramos”(Friedman & Friedman, 1997).

Friedman considera el concepto de equidad como vacío y además peligroso, para aquellos que, en su nombre, buscan redistribuir el ingreso en partes iguales (lo que él denomina igualdad de resultados), y se pregunta “¿quién determina lo que es equitativo? (...) si todos tienen participaciones equitativas, -alguien o algún grupo tendrá que determinar qué participaciones son equitativas- y ser capaces de imponer su decisión a otros” (citado por Beyer 1995), al existir un ente que determine dicha asignación, violenta de libertad expresada en el mercado y por lo tanto elimina el incentivo que produce la desigualdad y la incertidumbre de participar en él; ya que la única igualdad aceptada por este autor es la de oportunidades, que se traduce en una garantía en el punto de partida, mas no en el punto de llegada, que es un resultado desigual, lo más capaces y talentosos, son los victoriosos, en este sentido la desigualdad es un incentivo para competir y ganar, porque si se supiese de antemano el resultado de la competición, debido a una intervención benevolente, se pierde el incentivo de participar. El maestro

Friedman lo expresa en una analogía interesante “consideremos un grupo de individuos que inicialmente posee recursos por igual monto y que aceptar ingresar en una lotería con premios desiguales. La distribución inequitativa de ingresos resultante es indispensable para permitir a estos individuos sacar el máximo provecho de su igualdad inicial” (citado por Beyer, 1995, p. 473). La miseria y la pobreza son resultado de azar y de elecciones individuales. El mercado garantiza la libertad de aprovechar los recursos que están a disposición de los individuos mientras no afecte la libertad de escoger de otros, pero el mercado no garantiza que tendrá los mismos que el otro, “ los recursos que pueden tener reflejan en gran medida los accidentes de nacimientos, herencia previa, buena o mala fortuna”(Friedman, 1998) o también la “libertad de hambre de morir”, estos dos aspectos: el natural e individual determinan el destino de los individuos, el profesor Friedman afirma:

“la cantidad de uno y otros recursos que posee cada uno de nosotros es en parte resultado del azar, y en parte de nuestra propia elección o de la ajena. El azar determina nuestros genes y, a través de ellos, afecta nuestras capacidades físicas y mentales. El azar señala (...) el contexto cultural en que nacemos y, consecuentemente, nuestras oportunidades para desarrollar nuestra capacidad física y mental. El azar fija igualmente otros recursos que podemos heredar de nuestros padres (...) la decisión personal desempeña un importante papel” (citado por Sarmiento Anzola, 1997, p. 23).

Para Friedman, la única sociedad real y deseable es el capitalismo, fin último y necesario para el desarrollo de la libertad económica y por ende de otras libertades. El mercado es la institución más importante capaz de hacer compatible los intereses individuales, sus resultados son espontáneos, naturales e irremediables, además, la visión iusnatural en el profesor de Chicago sale a relucir cuando el Estado, artificio creado por el hombre, es impotente para frenar la desigualdad, y por último la pobreza es un problema de la lotería de la vida y de elección individual.

2. Frederick Hayek: su concepción del mercado y la sociedad

2.1 El orden social deseable

Para Hayek, la sociedad es un conjunto de individuos que interactúan basándose en la capacidad aislada de cada uno. Un individuo determinado por sus pasiones, guiado por su interés personal, circunscrito en la sociedad libre, el

mundo capitalista, un orden social deseable para alcanzar el progreso económico. Por esta razón Hayek se compromete hacer la cruzada ideológica que permita desterrar de la sociedad esas ideas basadas en mundos perfectos, paradisíacos y defender a ultranza los valores que han permitido el funcionamiento exitoso de la sociedad capitalista:

“Los dirigentes intelectuales de Occidente se han caracterizado largamente por la desilusión frente a sus principios, el menosprecio de sus logros y la excesiva preocupación de crear mundos mejores...
... para triunfar en la gran **contienda ideológica** es preciso que nos percatemos precisamente **cuál es nuestro credo**, poner claro en nuestras propias mentes lo que queremos preservar y lo que debemos evitar” (Hayek, 1998).

Para que esta contienda sea ganada, la libertad económica es una condición necesaria. Para Hayek esta significa ausencia de coacción y también portadora del progreso económico, acicate que hizo al mundo occidental la muestra de mayor evolución material, cuestión que les recrimina a los intelectuales de Occidente. “Hemos abandonado aquella libertad en materia económica sin la cual jamás existió en el pasado libertad, personal y política” (Hayek 1998). La esfera individual es inviolable, la coacción que se ejerce sobre el individuo en el espectro social debe ser reducida al mínimo, es decir, se defiende la autonomía del individuo frente al poder arbitrario de los demás.

Aparece un interrogante: ¿Cómo puede la libertad económica convertirse en “combustible” necesario para el progreso? y, ¿Cómo el mercado contribuye para este resultado?

2.2 Los elegidos del mercado

El progreso económico se debe en parte a la capacidad individual, a los amantes del riesgo y la incertidumbre, un subjetivismo progresista que se refleja en el mercado. El individuo es el artista invitado a esta obra, un solipista aventurero, máxima expresión de decisión u acción que determina el progreso de cualquier sociedad, concibiendo esta como una competencia donde los más hábiles y con capacidad de adaptación pueden sobrevivir. Hayek extrapola el concepto de competencia y adaptabilidad de las ciencias naturales al campo de la sociedad en general. Los mejores llegan a la meta, son los egoístas que siguiendo su interés y haciendo uso eficaz de su libertad se convierten en la piedra angular de las dinámicas transformadoras de la sociedad. Los perdedores de la trama capitalista

quedan eclipsados por las sombras de la derrota y, no les queda otra cosa que emular a los victoriosos; este resultado desigual se convierte en un incentivo. Para Hayek, la libertad es sinónimo de lo imprevisible e impronosticable, y es aquí donde el profesor de la escuela de Austria emprende una argumentación sobre el progreso material y espiritual de Occidente, que no es obra de la razón humana como cuerpo teórico y explicativo de la totalidad, sino de fuerzas espontáneas, pero sobre todo individuales no coordinadas por ninguna institución humana.

“Aunque ello sea humillar la soberbia humana, debemos reconocer que el desarrollo e incluso la conservación de la civilización depende en gran medida de que ocurran casualidades. Tales casualidades tienen lugar en virtud de la combinación de conocimientos y actitudes, habilidades y hábitos adquiridos por los individuos y también cuando hombres cualificados se enfrentan con especial circunstancia para lo que están preparados” (Hayek, 1998, p. 16).

Queda claro que son los esfuerzos individuales los que producen el progreso, pero como el resultado del uso de la libertad no se puede predecir entonces el “outcome” de las fuerzas espontáneas producen situaciones indeseables para los derrotados de la exigente competencia, pero se convierte en el premio de los triunfadores, que se transforman en la luz de los que quieren convertirse en victorioso... Hayek afirma:

“Desde luego es evidente que, tanto en la vida social como en la individual, no suelen producirse los eventos favorables... implican riesgos deliberadamente aceptados, la posible desgracia de individuos y grupos que son tan meritosos como otros que prosperan, la alternativa de graves fracasos o retroceso... Todo lo que podemos hacer es aumentar las posibilidades de que alguna especial pléyade de circunstancias y dotes individuales se traduzcan en la creación de un instrumento nuevo o en la mejora de uno viejo, e incrementar las posibilidades de que tales innovaciones lleguen a ser rápidamente conocidas por lo que pueden obtener ventajas de ella” (Hayek, 1998, 48).

Esta libertad e incertidumbre se expresa en el ente que regula la sociedad: el mercado. Pero en este autor juega un papel trascendental el proceso innovador que se genera allí (mercado). Las innovaciones y las ventajas que se obtengan de ellas son premiadas en el mercado, pero como ya es sabido, son pocos los escogi-

dos que agitan las banderas de la victoria y el beneficio. Según Hayek, “Las cosas que la mayoría del pueblo desea, solo las obtienen unos pocos y únicamente es posible hacerlas accesibles a todos mediante mayores progresos” (Hayek, 1998). Esto también dice que la desigualdad como resultado es necesaria porque sin ella el progreso no se daría. Es un perpetuo problema “positivo”, un mal imperativo para la sociedad capitalista.

“El rápido progreso económico con que contamos parece ser en gran medida el resultado de la desigualdad y resultaría imposible sin ella” (Hayek, 1998, p. 48).

Entonces las elecciones y decisiones de los elegidos del mercado se convierten en las directrices, no únicamente de la esfera económica, sino de toda la urdimbre social, todo gusto, bien, mercancía, deseo, necesidad, etc., debe pasar por el filtro de los ganadores para que luego la “masa” puedan disfrutarlos. Hayek afirma:

“En principio, un nuevo bien o mercancía, antes de llegar a ser una necesidad pública y formar parte de las necesidades de la vida, constituye generalmente el capricho de unos pocos elegidos, los lujos de hoy son las necesidades del mañana” (Hayek, 1998, p. 62).

El pensador austriaco plantea que las masas, en los próximos años, estarán guiadas por los puntos de vista quienes se encuentran en situación de privilegio de disfrutar los bienes producidos por el sistema, además el bienestar relativo de los pobres en la actualidad se debe a las desigualdades pasadas. Esto plantea también un cambio en la escala de valores de la sociedad, valore que serán introducidos por pocos individuos. Una de las características de la sociedad libre es que los fines del hombre sean abiertos, “que puedan surgir nuevos fines, productos de un esfuerzo consciente debido al principio a unos pocos individuos y que con el tiempo llegarán a ser los fines de la mayoría” (Hayek, 1998). Pero Hayek va más allá, plantea una crítica a cualquier teoría colectivista que pretenda enarbolar valores, ya que esto conducirá a la servidumbre y decadencia al menospreciar las incesantes “fuerzas” individuales. Para esto dice:

“Sin embargo, no podemos, razonablemente, dudar que esos valores son creados y alterados por las fuerzas evolucionistas que han producido nuestra inteligencia. Todo lo que podemos saber es que la última decisión acerca de lo bueno o malo no será hecha por un discernimiento humano individual, sino por la decadencia de los gru-

pos que se hayan adherido a las creencias «equivocadas»” (Hayek, 1998, p. 49).

Hayek, al igual que Friedman, cree que la desigualdad es un resultado natural del mercado, es el respeto irrestricto al orden espontáneo, que no es una construcción humana planificada. Los esfuerzos de los individuos están jalonados por sus puntos de vista propios acerca de las posibilidades alternativas, probabilidades y oportunidades. “Nadie que concurren el mercado puede esperar obtener un resultado predeterminado, pues en el mercado el riesgo es inherente a él” (Hayek, 1998), entonces, ser pobre, perdedor o miserable es un resultado de la elección individual, ha participado en la competencia, donde no hay certeza que va a suceder, la incertidumbre es inherente a la libertad de elegir, que implica responsabilidad, los malogrados son culpables de su situación. Hayek afirma:

“Es indudable que ser libre puede significar morir de hambre... el vagabundo que carece de dinero y que vive precariamente, gracias a una constante improvisación. Es ciertamente más libre que el soldado que cumple el servicio militar forzoso, dotado de seguridad, de relativo bienestar” (Hayek, 1998, p. 64).

3. Friedman y Hayek en una sola mirada

Ambos autores configuran un conjunto de ideas que buscan defender el sistema capitalista, y parten de observar el fenómeno del mercado de balcones distintos, pero complementarios. El profesor Friedman se preocupa por la asignación de recursos y el papel que juegan los precios, y en el maestro Hayek es la capacidad inventiva del mercado; podemos enumerar cuatro puntos comunes según el profesor Sarmiento Anzola^{††}.

- **Una ética:** cada individuo es considerado como un fin en sí mismo. La búsqueda del interés privado conduce a un mayor bienestar material, personal y de la sociedad.
- **Una antropología:** el ser humano está determinado por pasiones y obedece al igual que la sociedad a leyes naturales. Ni el Estado puede transformar a voluntad la realidad. La racionalidad se equipara a la acción egoísta, el individuo es un hombre económico racional y toda la humanidad es tan racional como él.

^{††} Parte de los puntos mencionados son del documento “Al final de la utopía”: Libertad y equidad en tiempos neoliberales” de Libardo Sarmiento A. de la revista Foro.

- **La historia como evolución:** la supervivencia del más apto es una regla. La no intervención del Estado, la libre competencia, el mercado y la búsqueda del provecho individual son los únicos mecanismos que garantizan el desarrollo humano.
- **Una sola fe: el mercado:** el sistema de mercado no únicamente un medio para el intercambio de productos, sino que constituye el mecanismo destinado a sostener y mantener toda la sociedad.

Además de las mencionadas por el Profesor Sarmiento Anzola (1996), agregaría los siguientes:

- **Desigualdad:** producto espontáneo de las fuerzas del mercado, pero también condición necesaria para el progreso. Ya que los ganadores de la competencia en este caso: Los ricos, cumplen una función útil a la sociedad, al comprar y gastar parte de su riqueza, porque sus inversiones generan empleo, provocan la admiración y emulaciones de los demás, creando incentivos para el trabajo y el ahorro, promueven la cultura, estableciendo una serie de valores que deben ser imitados para la sociedad. El ahorro del rico proporciona capital en la economía. Los estímulos que suministra las diferencias de salarios incitan al esfuerzo productivo, el atractivo de mayores ingresos es un aliciente para la facultad inventiva, la innovación y el progreso técnico.
- **Igualdad de oportunidades:** debemos tener en cuenta que la única igualdad aceptada para esos autores es la “igualdad de oportunidades”. Según Friedman “no debe ponerse obstáculos arbitrarios a las personas para obtener posiciones acordes a su talento” (Friedman, 1998). La igualdad de oportunidades se resume en una garantía legal, principio de no discriminación (igualdad ante la ley).

4. El capitalismo ¿un orden natural?

El capitalismo es la única organización social y económica que ha demostrado ser la mejor opción, ha triunfado gracias a un orden natural. Hayek afirma que “por primera vez se demostró la existencia de un orden evidente que no era resultado del plan de la inteligencia humana... sino que proviene de la evolución adaptable” (Hayek, 1998), entonces el capitalismo emerge como el único camino, sustentado por una doctrina liberal y teoría económica ortodoxa que fundamenta sus conceptos más importantes: el individuo, el mercado, la desigualdad, etc.;

amparado en un ropaje científico. Se convierte en un concierto de validación y justificación del sistema capitalista, llevando una comprensión del mundo de aceptabilidad del “nuevo orden”, que se transforma, relaciona y se reproduce en los imaginarios sociales, “legitimándose” como poderosa omnipotencia, desde lo ideológico, teórico y hasta las prácticas de la vida cotidiana.

¿Ha llegado a su victoria el sistema capitalista con su ideología? Parafraseando a Huxley: “El destino habitual de las nuevas verdades es comenzar siendo herejías y terminar siendo supersticiones” (citado por Sen, 1998),

5. Crítica a las propuestas de Friedman y Hayek desde una perspectiva social

Las diferencias teóricas e ideológicas son elementos importantes en el seno de las Ciencias Sociales, es importante debatir las consecuencias de los modelos sociales que buscan ordenar la acción de la humanidad en sistemas deseables y “legítimos”. Dichos modelos sobrepasan los linderos de la mera especulación académica y se encadenan a las estructuras de relaciones complejas y reales. Tal es el caso de los postulados de Milton Friedman y Frederick Hayek, quienes conforman un conjunto de ideas que buscan imponer un tipo de realidad que se muestra como verdadero y único. Estos modelos sociales obvian los contextos históricos y se convierten muchas veces en una perorata que defienden el poder dominante, con consecuencias en la urdimbre social, convirtiéndola en relaciones anudadas por valores inanes y recreando imaginarios fatalistas, invisibilizando así los valores necesarios para cualquier tipo de sociedad que deba ser justa^{‡‡}.

5.1 ¿Es la sociedad una suma de átomos?

Pensar que el individuo es una isla aparte que sigue sus pasiones e instintos y busca maximizar su utilidad o beneficio, es una concepción ahistórica y que niega la cultura y la política. El ser humano “en el sentido más literal un animal político, no solamente un animal social sino un animal que sólo se individualiza en la sociedad”.^{§§} Toda organización social moldea un estereotipo de individuo, una forma de individualidad, producto no del azar o de “fuerzas naturales” sino de procesos históricos. El ser humano en su evolución material y espiritual creó utensilios y herramientas, productos culturales, pero además, ese desarrollo fue

^{‡‡} Leer el primer capítulo del libro el mito de la modernidad del profesor Héctor Fernando López, editorial Horfé.

^{§§} Carlos Marx, Introducción a los elementos. Editorial Sg. XXI. p. 4.

creando sistemas más complejos donde el ser humano fue partícipe, al estar inmerso hace parte de la sociedad, de la cultura y éstas a su vez influyen en la conducta, la forma de pensar, entender y actuar en la sociedad, en la relación consigo mismo, la naturaleza, los fines y propósitos que se plantean con los demás (la vida en comunidad) teniendo como redes de comunicación, valores, simbologías, significaciones, prácticas, normas, creencias, hábitos, etc., que no solo responden a la generalización del egoísmo o al cálculo racional. Observar la sociedad y el individuo desde visiones ahistóricas es desconocer la existencia de grupos sociales y su interrelación con las estructuras institucionales y el marco sistemático de la totalidad donde se inscriben las relaciones humanas y el devenir histórico mismo. Los individuos son con la sociedad, y ella es con el individuo, no son entidades separadas ni independientes. Es imposible concebir la sociedad sin el rico mundo de la otredad, sin el reconocimiento del otro como un “igual” diferente a “mi”, así, el egoísmo es una manifestación frente al otro, tal como dice Puyol (1998): “el individualismo egoísta no es más que una manifestación cultural de sociabilidad en la que resulta la autonomía y la identidad como una forma de mostrarse al otro”

La verdad es que es imposible ser egoísta si no hay con quién serlo, y para conformar la personalidad y la autonomía del “ser” es imperativo la socialización con el otro. Pero hay algo más preocupante en la propuesta de estos autores, y es la forma como imponen un valor introduciéndolo como supremo y máximo premio a obtener: la libertad económica, sine qua non del sistema capitalista y, además, la supeditación de los otros valores; en el caso de Friedman, es la capacidad de participar en el mercado, a través del poder adquisitivo de consumidores y productores que limitan el poder del Estado y les permite obtener y defender otros valores. Por el lado de Hayek, es la confusa relación de las libertades económicas, individuales, políticas y su traslado mecánico al contexto actual, asumiendo una defensa de la libertad individual, como sinónimo de libertad civil, política y económica para la limitación del poder del Estado, dejando a un lado el sentido histórico-revolucionario donde surgió. Esta confusa similitud de libertades significa la defensa de cualquier ataque a las bondades del mecanismo del mercado y por ende al capitalismo.

Pensar que los valores están en una competencia, es una estupidez, tal como afirma Puyol (1998): “el deseo de identificar el valor supremo que somete a los demás es más propio del fanatismo que la cordura”, los valores son moral y éticamente necesarios, no existe una competición que otorgue medallas al mejor,

hacen parte del entramado social, de las convenciones humanas y no pueden caer en el fanatismo. En el mundo capitalista los valores deben ser: codicia, ganancia y utilidad. La libertad, en todas sus manifestaciones y la igualdad son complementarios; imaginemos una sociedad donde solo exista la libertad, los dotados y talentosos regocijados de premios y privilegios y el resto dominada y sometida; por otro lado, imaginemos una sociedad donde sólo exista la igualdad (en un sentido literal), sería la negación de la autonomía, de la diversidad y variedad, por eso, “libertad sin igualdad es un privilegio y una injusticia, e igualdad sin libertad es esclavitud y brutalidad” (Sarmiento Anzola, 1996).

5.2 Mercado y Estado

Presentar el mercado como un concepto cohesionador de toda la sociedad y de las relaciones que se inscriben en ella es un abuso de la mala ideología, de la promesa del liberalismo económico, ya que desconocen el papel que juegan otras instituciones sociales en el devenir histórico de la humanidad, la propuesta de la doctrina liberal en todas sus vertientes se ha convertido en una anamorfosis irónica que ha producido todo lo contrario de lo que prometió. El mercado ha profundizado las desigualdades y no ha dado respuesta a las necesidades más apremiantes de la sociedad.

En la noción de mercado de Friedman y Hayek, hay varios elementos que son incoherentes con una sociedad justa; por un lado, la visión de un orden espontáneo producto de las fuerzas del mercado, guarda en su esencia una perspectiva ahistórica y además la defensa del estatus quo. Una “ley” natural es anular la acción y trascendencia del hombre en su destino y, por ende, en el devenir de la sociedad. Implícitamente se encuentra un pesimismo frente a las fuerzas volitivas que encarnan las acciones colectivas orientadas a transformar la estructura social, esa noción busca adormecer cualquier tipo de emancipación, tal como afirma Sarmiento Anzola (1996) “es un antropologismo pesimista, esto es la capacidad humana de intervenir en la historia, de una forma consciente y organizada con metas sociales”. Por otro lado, la noción de un mercado que se autorregula y equilibra no únicamente inhibe toda posibilidad de cambio por voluntad humana, sino que eleva en la cúspide lo eminentemente económico subordinado a los aspectos sociales, separando estas dos esferas y trayendo consigo prioridades en las políticas (sociales y económicas) como lo afirma Bustelo (1999, p. 81) “con la “liberación del mercado” a su propia dinámica, se establece la separación entre economía y sociedad que es la base de toda amoralidad, al dividir en forma simul-

tánea el proceso de acumulación por un lado, y el de la prioridad moral y humana de las persona por otro... la “distinción” entre política económica y la política social como dos procesos autónomos y no simultáneos. También se afirma la idea de que la primera (la economía) tiene una primacía sobre la segunda (la sociedad) que es posterior y subordinado a la primera”.

El mercado por sí solo no da fe de todo el funcionamiento de la sociedad y creer que los resultados que produce son beneficiosos sin comprobarlo es propio del dogmatismo. El mercado no es bueno per se, sólo se puede considerar benéfico cuando se comprueba consecencialmente, en positivo, que es bueno. De otra forma, el mercado se vuelve teológico.^{¶¶} Para la creación del mismo mercado es necesario la relación e intervención de otras instituciones. La mera existencia de mercados organizados presupone una injerencia del Estado en la economía (Bahaduri, 1990), por ejemplo, la infraestructura básica, las reglas de juego, todo el marco institucional etc. El mercado idealizado por la teoría económica ortodoxa y defendida por Friedman y Hayek es un concepto abstracto muy particular. El modelo de competencia perfecta solo existe en los manuales de economía, pero, aun así, se convierte en la luz que guía las políticas económicas de muchas sociedades, desconociendo contextos tan disímiles que no llenan los requisitos exigidos por dicha idealización. (Información imperfecta, trabas a la entrada y salida, problemas estructurales de pobreza, etc.). Es claro ver, por ejemplo, la influencia de Friedman y su teoría de los precios como mecanismo que armoniza el mercado, a través del control de la inflación como objetivo de la política económica de una sociedad, a costa de una gran desigualdad, utilizando conceptos como la tasa natural de desempleo, esto se traduce que un grueso de la población está privado de ingresos y, además un ejército de reserva que puede presionar a la baja de los salarios reales. El mercado sólo refleja las preferencias de los agentes que posean libertad económica, capacidad de compra, los pobres excluidos no pueden participar, de nada sirve proteger una libertad que pocos tienen derecho a ejercer. La libertad económica primero hay que crearla para luego defenderla; pero, ¿Cómo se puede crear? El Estado es una de las muchas instituciones sociales que propicien el respeto a los derechos de primero, segunda y tercera generación, no únicamente en el plano formal, sino también sustancial, también es necesario la acción de otras instituciones, por ejemplo, la sociedad civil que exija y se empodere de los procesos y dinámicas sociales.

El Estado se necesita para que intervenga cuando el mercado falla, ya que en el mundo real no son excepciones dichas fallas, sino las regularidades del

¶¶ Luis Carlos Valenzuela y Alejandro Arragoces. Revista Economía Internacional, 6(10), Primer Semestre 2004, p. 247.

sistema económico capitalista (asimetría en la información, bienes públicos, externalidades y competencia imperfecta), es así, que reducir el concepto de libertades económicas a la ausencia de intervención del Estado en los mercados es desconocer la naturaleza institucional de dicha intervención y la economía política que explica los complejos equilibrios y desequilibrios económicos y sociales. Pero el Estado no es neutral, siempre favorece a grupos sociales en el mundo real, los monopolios no determinan únicamente su beneficio a través de la regla de los manuales de economía (precio mayor a los costos marginales = ingreso marginal), sino a través de las presiones al Estado, que por medio de las políticas económicas acrecientan las utilidades de los empresarios. El problema de los mercados son problemas de acción humana, no de optimización matemática (Dugger, 1998) por eso el Estado refleja muchas veces, no la voz de la mayoría, sino la de una minoría organizada y con poder que influye en los objetivos y los instrumentos utilizados para beneficiarlos.

De ahí, que la concepción de mercado de los apologistas terminan favoreciendo a los que más tienen poder, por ejemplo, si se busca incentivar la economía para el crecimiento y se toma la variable inversión (como ha sido habitual en los países latinoamericanos), el Estado muestra su sesgo ideológico y todo el “combustible” económico se encamina a aumentar la utilidad de los empresarios con distintas medidas (reformas laborales laxas, reformas tributarias regresivas, subsidios a las empresas, políticas monetarias y cambiarias que crean un entorno favorable a las ganancias de los empresarios), que hacen del Estado y el mercado instituciones inequitativas. La desigualdad es un problema que no puede ser tolerado por ninguna sociedad. Los resultados del mercado pueden ser remediados; el Estado debe intervenir para establecer una estabilidad jurídica que favorezca a todos y no a unos pocos, con normas y reglas de juego claras e incluyentes, soportadas por instituciones transparentes, con políticas que tengan en cuenta un amplio espectro de la sociedad (mejoras en el salario real, seguridad social, capacitación continua para mejora la productividad, una política fiscal progresiva, reformas sociales que permitan el acceso gratuito a la educación en todas sus etapas, la democratización de la tierra, el acceso al crédito, etc.), no se trata de satanizar el mercado, ya que es una institución necesaria, sino entender qué tipo de mercado es, cuál es su comportamiento e incidencia en un contexto social determinado.

Los agentes que hace parte de una sociedad deben empoderarse del proceso y construcción de una sociedad más justa, guiados por valores éticos relevantes y deseables. Deben escoger cuáles son sus objetivos, cuáles son los

instrumentos para lograrlos, cuáles sus costos, pero deben partir de un consenso de los asociados que no únicamente se manifieste a través del voto, ya que las sociedades otorgan legitimidad a través de él, y muchas veces la otorgan en casos donde se encuentran nublados por las turbulencias sociales, económicas y políticas, aceptando propuestas que van en detrimento del bienestar y desarrollo general. Esta legitimidad no es verdadera moralmente, ya que no es la expresión de la autodeterminación y autorreflexión de una sociedad libre en su máxima expresión, por eso el mercado, el Estado y todas las instituciones deben dar cuenta del verdadero objetivo y sentir social. Esto lleva a preguntarse ¿la desigualdad es la condición necesaria para el crecimiento? ¿El sacrificio humano es un imperativo para a largo plazo beber las mieles del progreso?

5.3 El mito de la desigualdad

La desigualdad se entiende como la “división sistemática de los miembros de una sociedad en grupos separados para beneficio de un grupo en perjuicio de los demás” (Dugger, 1998) entonces la desigualdad no es una inversión en productividad futura, es un vicio. Además no es el resultado de una “ley natural” o de una espontaneidad cósmica, la desigualdad es “sistemática, no fortuita... no individual, sino una acción colectiva”(Dugger, 1998) históricamente constituida y de la mano con la evolución misma del sistema capitalista que justifica instituciones y formas de pensar. Por lo tanto, la desigualdad económica no es “una inversión social racional en el crecimiento” ya que de racional no tiene nada. Un futuro “promisorio” que se sustenta en la desgracia humana, de los excluidos, es una ideológica anclada en un paroxismo desenfrenado de acumulación de riqueza. “Es una enfermedad social y mental contagiosa, la desigualdad es una ‘locura’ motivada por el poder, que produce intolerancia, ensimismamiento, auto engaño y se convierte en un mito permisivo” (Dugger, 1998).

Estos mitos contribuyen a confirmar y justificar las creencias de que unos deben estar donde están porque es un orden natural, solo para que la desigualdad se convierta en una ventajosa herramienta de acumulación de capital, la productividad, el ahorro, etc. Esto no es deseable para una sociedad, ya que castra a un grupo de la población en el presente para supuestamente un mejor futuro, donde al llegar al crecimiento habrá un efecto “derrame” que se filtrará a los pobres. Esta falacia cae una indeterminación temporal y además es una posición moralmente sancionable, ya que acarrea problemas muy graves tal como afirma Richard Wilkson:

“La desigualdad implica unos costes psicológicos y emocionales que dañan el tejido social, destruyen las relaciones de confianza y minan nuestra capacidad para simpatizar con los demás... en la sociedad (occidentales) que siguen un estilo de vida. Se sabe que los factores psicosociales son determinantes en el estado de salud; por ejemplo la salud empeora sustancialmente desde el momento en que se enuncian despidos laborales y mantienen su declinación de la preocupación por el futuro... las deficiencias de salud no sólo son consecuencia de una mala calidad de vivienda o dieta, las ansiedades crónicas, el aumento de los niveles de hormona estresante... debilidad en los sistemas inmunitarios son mucho más comunes en la población que ocupa la escala social baja”(Puyol, 1998, p. 77).

En la literatura económica han aparecido nuevas perspectivas que han incluido elementos éticos que le han dado un sentido humanista. Dentro de esas visiones, la propuesta del Nobel Amartya Sen ha calado en los círculos académicos rescatando la importancia de la ética en la ciencia económica; es así, como este autor elabora toda una crítica a los postulados utilitaristas que yacen en la prosa neoclásica; pero además presenta y defiende el concepto de libertad en un sentido más amplio, ya que este concepto no queda reducido a libertad económica, sino a un amplio espectro de libertades que él denomina: libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia, y la seguridad protectora; y además muestra las interconexiones entre ellas, y como se refuerzan mutuamente gracias a las interrelaciones y complementaciones institucionales (mercado, Estado, sociedad civil). De esta manera su visión de progreso y desarrollo es una propuesta que incluye la calidad de vida de las personas, sus capacidades y realizaciones, ya que el progreso económico deja de ser un fin y se convierte en un instrumento más, por ello, para Sen la libertad de los individuos es de vital importancia para el desarrollo, por dos razones: la primera la denomina la razón de la evaluación: esta analiza, comprende y evalúa el progreso en función del aumento que hayan experimentado las libertades y la segunda es la razón de la eficacia: esta dice que el desarrollo depende de la libre agencia de los individuos, es así, que la libertad es el medio y el fin, lo que Sen llama “El papel constitutivo y el papel instrumental de la libertad” (Sen, 1998).

Queda claro que para Sen la piedra angular del progreso y el desarrollo es el ser humano, por eso critica aquellas teorías que buscan sacrificar el “bienestar” presente en función de un efecto “derrame” en el futuro. Sen nos dice: “La teoría

de la “explosión de la acumulación” adolece de ciertos defectos, relacionados principalmente con el relativo desinterés hacia el bienestar y la calidad de vida del presente y del futuro inmediato. En este sentido, no puede eludirse el gravísimo problema de la pobreza, aun cuando exista la posibilidad de proporcionar mayores beneficios a una generación futura más prospera” (Sen, 1998, p. 81). Sen argumenta que cambiar el papel del progreso, ya no centrado en el crecimiento de riqueza material, sino en las capacidades y realizaciones humanas, transforma la forma de abordar el problema de la pobreza y la desigualdad social, que implicaría un giro importantísimo en las políticas económicas y sociales.

El maestro Sen afirma: “La trascendencia de los recursos humanos (y el papel del capital humano) transforma necesariamente la naturaleza del problema de las compensaciones intertemporales de bienestar, cuando partimos de un modelo que predica la división de la producción nacional en consumo e inversión y, de acuerdo con esta fórmula el bienestar se define con base en el consumo, mientras que el crecimiento con base en la inversión, aparece el conflicto básico entre bienestar presente y futuro... Debemos plantear nuevas fórmulas que tengan en cuenta la correlación entre productividad económica y educación, atención en salud, alimentación y otros aspectos similares. Por consiguiente, debemos apartarnos de la dicotomía de las decisiones difíciles, en la que se basó la literatura sobre el crecimiento óptimo” (Sen, 1998).

En este orden de ideas, la mejora en educación, salud y otros servicios, permiten que los individuos potencialicen y desarrollen las capacidades que se pueden traducir en realizaciones: (razones que tienen los individuos para valorar lo que quieren) que indirectamente benefician la productividad económica; para Sen lo más importante es la relación directa, que tiene que ver con la calidad de vida y la libertad de las personas. Es así, que para Sen los pobres no son mirados únicamente como sujetos pasivos y beneficiarios de la caridad (Estatual o social), sino que los observa como agentes capaces de construir proyectos encaminados a transformar y construir su realidad social, por ello es importante las interconexiones entre las libertades instrumentales y las relaciones institucionales entre el Estado, el mercado, la sociedad civil, etc., ya que a través de ellas se crean ambientes propicios para el despliegue real de las libertades. Sen dice: “Las libertades de los individuos constituyen la piedra angular. Por lo tanto, prestamos especial atención a la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y que tiene razones para valorar. Estas capacidades pueden aumentarse por medio de medidas públicas, pero, por otra parte, el uso eficaz de

las capacidades de participación de los individuos puede influir en el rumbo de estas medidas.

La relación bilateral es fundamental” (Solimano, 1998). El costo de oportunidad de restringir el desarrollo y potencial de las capacidades humanas de los pobres es muy alto. Podrían no únicamente contribuir al crecimiento, sino también mejorar la calidad de vida de una sociedad. La desigualdad no es un lujo que debe cargar cualquier sociedad, y plantear que el crecimiento por sí solo da fe de la solución de los problemas*** de pobreza y desigualdad es propia del dogmatismo, es necesario tener una perspectiva amplia de la realidad social. Creer que cuando llegue el reino de los cielos, “el progreso”, todos recibiremos lo que merecemos gracias al sacrificio pasado y presente, es como los letreros de las tiendas “Hoy no fio mañana sí”, un futuro indeterminado, pero un triunfo asegurado por la desigualdad.

Pero asalta una pregunta: ¿Qué sistema justifica la desigualdad? ¿Es esta forma de organización producto espontánea de las fuerzas naturales?

5.4 Capitalismo: ¿la única opción?

El capitalismo como sistema y régimen social, según Hayek, demostró ser el más fuerte por su capacidad evolutiva y adaptiva. Es la única opción a seguir, (la historia finalizó), ya que los valores intrínsecamente incorporados en él, evidenciaron la superioridad de dicho sistema. Tal como los economistas “dogmáticos piensan: “La glorificación del capitalismo presentado como un régimen económico racional, cuya aparición marca un triunfo de la razón en la historia y relega a los regímenes a la oscuridad de los tiempos góticos” (Castoriadis, 1999, p. 70). Dicho triunfo y fortaleza es una concepción brutal, según Castoriadis, y no porque sea el más racional. “El antimetafísico Hayek se revela aquí hegeliano, pero de la especie más vulgar” (Castoriadis, 1999, p. 70). Pensar que este sistema social emerge como omnipotente gracias a sus valores y adaptabilidad, es una apócrifa concepción que anula la historia, ya que los siglos XVI, XVII, XVIII “no es una competición entre una cantidad de regímenes del cual el capitalismo hubiera salido victorioso, sino la enigmática sinergia de una multitud de factores que conspiran todos para la consecución de un mismo resultado... mostrar su superioridad exterminando naciones y miles de indios americanos” (Castoriadis, 1999, 71). Esto no tiene nada de “racional” y “evolutivo”. El profesor Huntington

*** Ver documento de la revista de la CEPAL número 65 de agosto de 1998. Crecimiento, justicia distributiva y política social, escrito por Andrés Solimano.

afirma que “occidente conquistó el mundo, no por la superioridad de sus ideas, valores o religión... sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada. Los occidentales olvidan este hecho, los no occidentales nunca” (Huntington, pág. 58 1997).

En la historia del pensamiento económico el ser humano sufre una metamorfosis, una mutación antropológica y se convierte en el “Homus economicus”, el calculador desprendido de contaminaciones éticas, es la expresión y manifestación real del imaginario social que el sistema capitalista necesita. La esfera económica se apodera de toda la totalidad, introduciendo en el vocablo de toda la urdimbre social los conceptos de eficiencia, eficacia, utilidad, óptimo, etc. Esta extrapolación lleva consigo una lectura de la totalidad como un sinónimo de “realidad económica”, pero cada esfera de la realidad hace parte de la totalidad, esto quiere decir, que la economía solo es una esfera, pero no todo lo real, como lo presenta el sistema capitalista. Este dominio capitalista se debe a lo que Castoriadis llama especificaciones del régimen, considerando dos de sus características esenciales: la primera, “que este empuje de dominio no está solamente orientado hacia la conquista exterior, sino que apunta... a la totalidad de la sociedad. No debe realizarse solamente en la producción, sino además en el consumo, y no solamente en la economía, sino además en la educación, el derecho, la vida política, etc” (Castoriadis, 1999, p. 72).

Por eso comienza el dominio por la producción, ya que a través de ella los cambios en la técnica permiten una racionalidad dominadora, que es muestra del progreso indefinido y dominador del régimen capitalista. La segunda característica es que el empuje hacia el dominio otorga nuevos recursos “de carácter especial... ya no es la magia ni la victoria en los campos de batalla lo que constituye sus recursos, sino precisamente la racionalización... de la maximización/minimización, es decir, la extremización” (Castoriadis, 1999, p. 72). Esto condice a la expansión perpetua del dominio “racional” “del capitalismo. Esta “racionalidad” es una irracionalidad aberrante que ata lo humano a la codicia, a las abigarradas ligaduras de la ganancia, desmadrando al ser humano de su esencia axiológica y existencial conduciéndolo a espejismos que lo gratifican en un placer mágico.

Conclusiones

“Una teoría por muy atractiva, elocuente y concisa que sea, tiene que ser rechazada o revisada, si no es verdadera. De igual modo, no importa que las

leyes e instituciones estén ordenadas y sean eficientes, si son injustas han de ser reformadas o abolidas” (Rawls, 1997, p. 41). Por eso la propuesta de Hayek y Friedman es injusta, configuran todo un discurso que defiende el sistema capitalista y además justifican sus resultados excluyentes. Por ellos este documento no es más que un rechazo a dicha visión de la sociedad. Las sociedades deben tener criterios y principios compartidos de lo que debe ser justo, moralmente relevante y socialmente deseable; donde las libertades en todas sus expresiones, la igualdad en todas sus manifestaciones, sean valores esenciales y constitutivos de cualquier colectivo. Para que dichos valores y criterios sean la hoja de ruta deben ser discutidos y consensuados entre los individuos que conforman la sociedad. Aquí el elemento del diálogo y la comunicación enriquecen la experiencia intersubjetiva (y no islas apartes), no únicamente bajo la racionalidad, sino también la razonabilidad que permita fiscalizar y controlar las instituciones para que respondan a las demandas y necesidades reales de una sociedad que deba ser justa, para posibilitar la inclusión de los marginados al sistema societal.

Cualquier sistema u organización social que atente contra la humanidad, (también contra el medio ambiente) su esencia, la dignidad, debe ser enfrentado. No únicamente rememorando lo romántico de antaño y tampoco mirar con tristeza el pasado nostálgico, sino mirar las reflexiones de los clásicos pensadores. Esa dinámica de emancipación y transformación solo es posible reconociendo los errores y poder crear una plataforma discursiva y una praxis, no solamente en la esfera de la especulación académica, sino también en la vida cotidiana.

Está dialéctica es una herramienta necesaria para la conformación de un nuevo contrato social entre los individuos, pero también con el medio ambiente. Aquí no se concluye nada; lo expuesto en este ensayo es una reflexión sobre un tema.

Referencias

- Beyer, H. (1995). Sección de escritos políticos de Milton Friedman. *Revista estudios Políticos*, 60, 431-484.
- Bahaduri, A. (1990). *Macroeconomía: La dinámica de la producción de mercancías*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Bustelo, E. (1999). *Pobreza Moral. Reflexiones sobre la política social moral y la utopía posible* (pag 19-52). En: Consuelo Corredor (Editora), *Pobreza y desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición*. Bogotá: Universidad

- Nacional de Colombia, Colciencias, Cinep, GTZ.
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable (Vol. 19)*. España: Universitat de València.
- Dobb M. (1979). *Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith, ideología y teoría económica*. Argentina: Editorial siglo XXI.
- Dugger, W. (1998). Contra la desigualdad. *Cuadernos de Economía*, 17(29), 267-288.
- Friedman, M. (1959). *Un programa de estabilidad monetaria y reforma bancaria*. España: Ediciones Deusto.
- Friedman, M., & Friedman, R. (1997). *libertad de elegir*. Argentina: Folio Biblioteca de economía.
- Friedman, M. (1998). *Capitalismo y Libertad*. Argentina: Folio Biblioteca de economía.
- Gallego L., & Mira, S. (2004). Desventura de un pobre en el mundo económico: la economía ortodoxa, sus límites en el análisis de la pobreza y la propuesta de Amartya Sen". *Lecturas de economía*, 60, 141-157.
- Hayek, F. (1998). *Los fundamentos de la libertad*. Argentina: Folio Biblioteca de economía.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. España: Paidós.
- Lopera, M. T. (2000). Justicia distributiva y economía una perspectiva ética. *Lecturas de economía*, 53, 77-89.
- Marx, C. (1997). *Introducción a la crítica de la economía política*. Argentina: Editorial siglo XXI.
- Puyol, A. (1998). *Discurso de la igualdad*. España: Critica.
- Rawls J. (1997). *Teoría de la justicia*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Sarmiento Anzola, L. (1996). *Utopía y sociedad*. Colombia: Fescol.
- Sarmiento Anzola, L. (1992). Al final de la utopía: Libertad y Equidad en tiempos Neoliberales. *Revista Foro*, 18, 49-64.
- Sen, A. (1998). *Desarrollo y libertad*. España: Planeta.
- Solimano, A. (1998). Crecimiento, justicia distributiva y política social. *Revista de la CEPAL*.